Sida y COVID-19: El costo de la inacción o la crónica de una muerte anunciada

Por: Eduardo Camín
Globalizacion, 21 de mayo 2020
estrategia.la 20 mayo, 2020

Región: América Latina, Caribe
Tema: Economía, Política, Salud

Si no se hacen esfuerzos para mitigar y superar las interrupciones en los servicios y suministros sanitarios durante la pandemia de Covid-19, la situación resultará incontenible, estimó a mediados de mayo un grupo de modelización convocado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y Onusida.

Las pandemias del VIH y el SIDA tienen prácticamente 30 años en el escenario clínico. Si bien durante los primeros años imperó una reacción sorpresiva en la salud pública mundial, desde hace 14 años, a propósito de la creación del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (Onisda), la sistematización en su vigilancia ha refinado los datos disponibles y ha permitido monitorear la evolución de la epidemia con más o menos detalle, a lo largo y ancho del planeta.

Con la introducción de la terapia antirretroviral potente a finales del siglo XX, se produjeron grandes mejoras en la supervivencia y calidad de vida de las personas infectadas por el VIH. Varios estudios estiman que por este mecanismo se pudo reducir la transmisión del VIH hasta en un 80%.

Una perturbación de los tratamientos antirretrovírico que durase seis meses podría provocar más de 500 mil fallecimientos adicionales en 2020 y 2021 por enfermedades asociadas al sida, incluida la tuberculosis, en el África subsahariana.

Se estima que en 2018 fallecieron 470. 000 personas en esa región por causas relacionadas con el sida. Los logros alcanzados en la prevención de la transmisión materno-infantil del VIH podrían revertirse, con un aumento de hasta el 104% en las nuevas infecciones por VIH en niños.

El VIH continúa siendo uno de los mayores problemas para la salud pública mundial, ya se ha cobrado más de 35 millones de vidas. Sin embargo, habida cuenta del acceso creciente a la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y la atención eficaces del VIH, incluidas las infecciones oportunistas, la infección se ha convertido en un problema de salud crónico llevadero que permite a las personas que viven con el virus llevar una vida larga y saludable.

A finales de 2018 se contabilizaba aproximadamente 37,9 millones de personas con el VIH.

Políticas de prevención, fundamental para enfrentar VIH

La OMS/Onusida insiste que de verse interrumpidos la situación se agravará, ya que esta

modelización deja claro que las comunidades y los asociados deben actuar ya, porque el impacto de una perturbación de los tratamientos antirretrovírico durante seis meses podría retrotraernos a las cifras de mortalidad asociada al sida que existían en 2008, cuando se registraron en la región más de 950 mil defunciones relacionadas con el sida.

Además, seguirían muriendo muchas personas como consecuencia de dicha perturbación durante al menos cinco años más, con un exceso anual medio de mortalidad del 40% a lo largo del próximo lustro.

Las perturbaciones en los servicios contra el VIH también podrían afectar a la incidencia del VIH durante el próximo año. «La terrible perspectiva de que medio millón de personas más mueran en África por enfermedades relacionadas con el sida supone un retorno al pasado», declaró Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS.

«Debemos tomárnoslo como una llamada de aviso a los países para que busquen el modo de mantener todos los servicios sanitarios vitales. En el caso del VIH, algunos países ya están adoptando medidas importantes, como asegurarse de que las personas puedan obtener envases con múltiples dosis de tratamiento y otros suministros esenciales —como dispositivos de autoanálisis— en puntos de recogida determinados», indicó.

Esto reduce la presión sobre los servicios y los profesionales sanitarios. También debemos asegurarnos de que los suministros mundiales de pruebas y tratamientos continúen llegando a los países que los necesitan», añadió el Dr. Tedros Ghebreyesus.

En el África subsahariana se estima que en 2018 había 25,7 millones de personas con VIH, de las que 16,4 millones (un 64%) recibían tratamiento antirretrovírico. Ahora, estas personas corren el riesgo de que su tratamiento se vea interrumpido porque los servicios contra el VIH permanezcan cerrados o no puedan suministrar antirretrovírico debido a trastornos de la cadena de suministro o al simple desbordamiento de los servicios por tener que participar al mismo tiempo en la respuesta a la Covid-19.

Winnie Byanyima, Directora Ejecutiva del Onusida, advirtió que «la pandemia de Covid-19 no debe ser una excusa para desviar inversiones del VIH . Existe el riesgo de que los logros de la respuesta al sida que tanto costó alcanzar se sacrifiquen en aras de la lucha contra la Covid-19, pero el derecho a la salud supone que no se debe combatir ninguna enfermedad a costa de otra».

Cuando los pacientes siguen correctamente el tratamiento, su carga vírica de VIH cae a niveles no detectables, lo que los mantiene sanos y evita que transmitan el virus a otras personas. Cuando un paciente no puede tomar regularmente sus antirretrovírico, la carga vírica aumenta, lo que conlleva efectos perjudiciales para la salud que pueden desembocar en la muerte.

Incluso una interrupción relativamente corta del tratamiento puede tener consecuencias negativas importantes para la salud de la persona y para su potencial de transmisión del VIH.

COVID-19 y Sida

En el estudio de modelización participaron cinco equipos de especialistas, que aplicaron diferentes modelos matemáticos para analizar los efectos de posibles perturbaciones debidas a la Covid-19 en los servicios de detección, prevención y tratamiento del VIH.

En todos los modelos se examinó el efecto que una perturbación de los tratamientos durante tres o seis meses tendría en la mortalidad por sida y la incidencia de VIH en el África subsahariana. En la hipótesis de una perturbación de seis meses de duración, las estimaciones del exceso anual de mortalidad asociado al sida fueron desde 471 mil hasta 673 mil muertes adicionales, con la consiguiente imposibilidad de alcanzar la meta mundial para 2020 de que las muertes relacionadas con el sida fueran inferiores a 500 mil.

Una perturbación más breve, de tres meses de duración, tendría un efecto menor pero aun así significativo en la mortalidad por VIH. Interrupciones más esporádicas en el suministro de tratamientos antirretrovírico darían lugar a un cumplimiento terapéutico inconstante que provocaría un aumento de la farmacorresistencia del VIH, con consecuencias a largo plazo para la eficacia futura de los tratamientos en la región.

Las perturbaciones en los servicios también podrían revertir los logros alcanzados en la prevención de la transmisión materno infantil del VIH. Desde 2010, las nuevas infecciones infantiles por VIH en el África subsahariana han descendido un 43%, pasando de 250 mil en 2010 a 140 mil en 2018, gracias a la elevada cobertura de los servicios materno-infantiles contra el VIH en la región.

Si la Covid-19 restringiese dichos servicios durante seis meses, el número de nuevas infecciones por VIH en niños podría experimentar un aumento drástico, de hasta el 37% en Mozambique, el 78% en Malawi, el 78% en Zimbabwe y el 104% en Uganda.

Otros efectos significativos de la pandemia de Covid-19 que podrían aumentar la mortalidad en la respuesta al sida en el África subsahariana son la reducción de la calidad de la atención clínica debida a la sobrecarga de los centros sanitarios, así como la suspensión de las pruebas de carga vírica y la reducción del asesoramiento sobre cumplimiento terapéutico y los cambios de tratamiento farmacológico.

Los modelos también examinaron el grado en que se vería afectada la incidencia del VIH en la región por perturbaciones de servicios de prevención como la suspensión de la circuncisión médica voluntaria en los varones, la interrupción en la disponibilidad de preservativos y la suspensión de las pruebas de detección del VIH.

El estudio pone de manifiesto la necesidad de esfuerzos urgentes para garantizar la continuidad de los servicios de prevención y tratamiento del VIH a fin de evitar un exceso de mortalidad por VIH y un incremento de la incidencia del VIH durante la pandemia de Covid-19.

Será importante que los países den prioridad a reforzar las cadenas de suministro y a asegurarse de que las personas que ya reciben tratamiento puedan seguir haciéndolo, lo cual incluye adoptar o reforzar políticas como la dispensación de tratamiento antirretrovírico para varios meses a fin de reducir la necesidad de acudir a los centros sanitarios para visitas de rutina y disminuir así la carga para unos sistemas de atención sanitaria desbordados.

«Cada muerte es una tragedia —añade Byanyima—. No podemos permanecer cruzados de

brazos mientras cientos de miles de personas, muchas de ellas jóvenes, fallecen innecesariamente. Insto a los Gobiernos a garantizar que todos los hombres, mujeres y niños con VIH reciban un suministro regular de tratamientos antirretrovírico que suponen, literalmente, un salvavidas».

Crónica de una muerte anunciada en 2030

Los datos del SIDA siguen siendo alarmantes. Esta infección fue ignorada por mucho tiempo, hasta los primeros reportes de pacientes inmunodeprimidos que presentaban enfermedades catalogadas como oportunistas en el año de 1981. Cuarenta años después seguimos en la casilla de salida, pero con 35 millones de fallecidos.

Hospitales, rebasados para atender la pandemia de COVID-19

Aunque hoy en día conocemos más acerca de este virus, las formas de transmisión, signos y síntomas, pruebas diagnósticas y tratamiento; muchas personas a nivel mundial, aproximadamente el 40%, desconoce que está infectada. De hecho. , el peligro de la 'ignorancia' es mayúsculo para el resto de la población.

Ni los 19.100 millones de dólares disponibles para dar respuesta al SIDA en los países de ingresos bajos y medios consiguen frenar este macabro contador de muertes. Onusida estima que se necesitarán 26.200 millones de para dar "una respuesta más eficaz" en 2020, y otros 23.900 millones en 2030.

El pasado mes de junio se hizo pública la nueva Declaración Política adoptada por los estados miembros de Naciones Unidas para poner fin al sida como amenaza para la salud pública en 2030. Esta declaración incluye un conjunto de objetivos y acciones específicos y con plazos concretos que deben alcanzarse si el mundo desea acelerar la respuesta y poner fin a la epidemia.

Evidentemente nos encontramos a la expectativa de lo que se avecina, de lo que ha de venir, para el mundo entero sobre el SIDA; un recordatorio necesario de lo frágiles que podemos llegar a ser, aun mas en tiempos de pandemias.

Eduardo Camín

Eduardo Camín: *Periodista uruguayo acreditado en ONU-Ginebra. Analista asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la).*

La fuente original de este artículo es estrategia.la
Derechos de autor © Eduardo Camín, estrategia.la, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Eduardo Camín**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca